# SUCESOS NOTABLES

## OCURRIDOS EN ESTA CIUDAD

## *DESDE EL 6 HASTA EL 15 DE JULIO, 1822.*

---

El 6 á las doce del dia llegó á esta ciudad un correo estraordinario con un pliego del ministerio de la gobernacion de la península, en que se avisaba, que cuatro batallones de la guardia real se habian salido de sus cuarteles en la madrugada del 2 y se dirigian ácia Alcobenda. El pueblo recibió esta noticia como precursora del estallamiento de la guerra civil.

A las cuatro de la tarde de aquel dia se divulgó haber llegado otro correo. Impacientes muchos por saber su contenido, acuden á la casa del gefe superior político. Preséntase éste al balcon y les asegura ser falso, añadiendo que era amante de la constitucion por sentimientos y por principios, habiendo padecido seis años por esta causa y que si habia perdido la confianza de la mayoria del pueblo por haberes adherido á intereses particulares; para vindicarse desta nota, y de la de servil haria cuantos sacrificios fuesen necesarios. Algunos de los espectadores repusieron atentamente, que no estrañara aquel paso; porque muchos ciudadanos celosos de su libertad no veian toda la garantia que deseaban en algunas autoridades y que así procuraban por sí mismos asegurarse de los acontecimientes que les interesaban.

Retiráronse en consecuencia, conferenciando cada uno con sus amigos sobre el estado presente de cosas. Entrada la noche, se reunió la tertulia patriótica en el café de Celis. Fue

mui numerosa y asistió á ella el digno diputado en córtes Isturis, á quien se dió la preferencia á la tribuna en medio de aplausos afectuosos. Hizo un discurso enérgico, en que dió gracias á sus comitentes por el hónor que le dispensaron al escogerle para representar sus derechos en el augusto congreso nacional, y espuso que si sus tareas, como las de sus respetables compañeros los demas diputados por esta provincia, no habian tenido el écsito que habia derecho á esperar, lo causó la mayoria, que es la que decide en los cuerpos colegiados, protestando que continuarian impávidos la marcha filantrópica que se habian propuesto.

Subieron á la tribuna otros patriotas; y manifestando asistirles desconfianza de las autoridades constituidas, se hizo general este sentimiento, de que resulsó acordarse que se nombrara una diputacion al ayuntamiento, á fin de que procediese á remover dichas autoridades y nombrar provisionalmente otras, por convenir así á la tranquilidad pública. Eligiéronse al efecto nueve personas de las que allí se hallaban, las cuales pasaron inmediatamente á uno de los alcaldes, quien convocó en seguida el ayuntamiento; y reunido, se presentó la diputacion esponiendo los motivos de su mision. Ofreció el ayuntamiento resolver sobre la solicitud; pero viendo que transcurrian horas enteras sin deliberarse, el pueblo que habia acudido allí, insistió por la resolucion pendiente.

El ayuntamiento entonces se escusó con la falta de tres de sus miembros, que habian salido en comision la tarde anterior para inspeccionar los puntos mas importantes á la defensa de la isla gaditana, manifestando que semejante falta podia ilegalizar el acuerdo. El pueblo redobló de esfuerzos á fin de que no obstante dicha falta se procediese á deliberar; pues la salud pública no permitia esperas. Efectivamente á las dos de la madrugada del 7 se presentó el ayuntamiento al balcon; y el alcalde primero espuso que el gefe político y el comandante militar acababan de resignar sus empleos, que-

dando reasumidos en el mismo ayuntamiento, el cual no se disolveria hasta arreglarlo todo á contento del heróico pueblo de Cádiz.

Retiráronse todos bien persuadidos de que se llenarian los deseos del pueblo, que promovió aquella medida. A las ocho de la mañana algunos jóvenes de familias ricas proclamaron en la plaza de la constitucion á las autoridades desistidas, y ofrecieron á gritos vindicar los ultrages que aseguraban habian recibido. Esto dió motivo á que se formasen por órden del ayuntamiento los batallones de la milicia local en los puntos que á prevencion tenian ya señalados.

Un subteniente del quinto batallon se presentó á la cabeza de un grupo de individuos de distintas compañias y batallones al tercero que se hallaba ya reunido frente al cuartel, pidiendo un tambor para alarmar la ciudad en obsequio de las mismas autoridades desistidas; y reconvenido por el comandante de aquel cuerpo sobre el objeto que se proponia, contestó groseramente; de forma que observado este hecho por algunas compañias del mismo batallon, procuraron sostener al comandante; y á no haber mediado personas de respeto, habria habido un acontecimiento desagradable.

Los oficiales del egército permanente que se hallan en esta ciudad habian pedido permiso dos ó tres dias ántes al comandante militar para formar una ó mas compañias, que armadas y municionadas contribuyesen al servicio en bien de la ciudad; y este mismo dia logran verificarlo, obteniendo armas y designándoseles puestos.

A las cinco de la tarde recorrió el coronel los batallones leyendo un manifiesto del ayuntamiento en que se decia que las autoridades militar y política habian sido repuestas en sus empleos y que el mismo ayuntamiento habia nombrado una junta consultiva de siete personas recomendables para asegurar el acierto de cuantas providencias gobernativas se espidiesen. Aplauden los batallones esta medida; y reci-

biendo la órden de retirarse á sus casas, lo verifican victoreando á la constitucion al pasar por la plaza donde está la lápida, y ofreciendo sostener las resoluciones adoptadas.

El 8 por la mañana siguen los descontentos esparciendo idess desventajosas à la instalacion de la junta consultiva. A las once de la noche se da la órden para que el cuarto batallon se reuniese en la plaza de la constitucion; pero una mala inteligencia fue causa de que se propagase la especie de que todos los batallones iban á ponerse sobre las armas. Asi, pues, á la una de la mañana del 9 fue necesario que los ayudantes deshiciesen la equivocacion y mandasen retirar á sus casas á los milicianos, escepto los del cuarto batallon, que estaba reunido en la plaza de la constitucion. Sin embargo cincuenta ó mas individuos de todos aquellos cuerpos acaudillados por el jóven subteniente, de quien ya hablamos, sin otra autoridad se presentaron en grupos ó diputaciones al ayuntamiento para que hiciese prender á varios sugetos que señalaron y calificaron de perturbadores de la tranquilidad pública, asegurando permanecerian alli hasta que tuviese efecto. Asi sucedió, y estas prisiones deben ser las que el gefe político dice en su manifiesto del 9 haberse hecho por indicaciones de las compañias de oficiales del egército permanente y de la milicia voluntaria.

Esta faccion se cree que procuró ganarse la opinion del cuarto batallon, que como ya se ha dicho, estaba en la plaza de la constitucion, y al parecer logró su objeto por hallarse en él muchas personas que por sus empleos, fortunas y relaciones tenian porque temer en la una suposicion, y debian prometerse mucho en la otra. A las 4 de la mañana siguiente se presentó el gefe político al batallon cuarto, al cual arengó y del cual fue victoreado; y á las cinco de la misma mañana se le intimó pasase á su cuartel á recibir órdenes.

El pueblo al saber los arrestos hechos, quedó consternado. Cada uno temia por sí ,y nadie se creia seguro. Po-

co despues de haber marchado el cuarto batallon, la partida ó faccion de milicianos enunciada ántes, sin embargo de haber sido mandada retirar por uno de los alcaldes, recorrió varios puntos de la ciudad dando vivas al gefe político hasta incorporarse al mismo batallon en las inmediaciones de su cuartel. A la media hora algunos individuos desta aparecieron en la plaza de la constitucion y dijeron que los voluntarios acaudillados por el subteniente habian procurado agregarse al cuarto batallon con la idea de seguir adelante en su empresa odiosa; pero que no habian podido conseguirlo.

Entre tanto dos vecinos bien conocidos por sus semblanzas, conducta y opiniones solapadas se presentaron en la misma plaza, y á fuerza de invectivar á los buenos patriotas trataron de recomendarse, persuadidos de que por su capacidad y facultades son los mas á propósito para los destinos públicos.

El 5.° batallon relevó al 4.° por la tarde y siguió de faccion hasta el dia siguiente 10. Aunque hubo en él alguna divergencia de opiniones; *pero el comandante interino supo conciliarlas.* Sin embargo al presentarse el propietario, que habia algunos meses no se veia á su cabeza, ó por ocupaciones ó por creerse haber perdido en parte la fuerza moral, se repitió la discordancia de sentimientos, influyendo en ello uno de los que suscribieron cierta felitacion á la diputacion provincial, hasta que llegó el primer batallon que vino á relevar al 5.° Su entereza hizo entonces cesar la desunion. No faltó sin embargo, al siguiente dia 11, un jóven y otra persona de la faccion anterior que procurasen hacer alguna tentativa; pero no encontrando acogida en aquel cuerpo, tuvieron que volverse á sus amigos para consolarse del chasco.

El mismo dia 10 llegó un correo estraordinario de Madrid con la noticia de que los cuatro batallones de la guardia real, que habian salido con direccion á Alcobenda vinieron desde el Pardo á sorprender aquella capital en la ma-

drugada del 7, habiendo sido su esterminio el resultado de semejante tentativa. Esta noticia, que debió producir el mayor placer en el ánimo de los buenos, fue sin embargo recibida con mucha frialdad á causa de la consternacion en que se hallaba el pais por las persecuciones de que acabamos de hablar. Se omiten por consideraciones prudentes muchas particularidades que no dejarian de ser importantes al asunto que he propuesto. Baste decir que los mal intencionados no han completado su fin, hallándose hoi en buen sentido no solo los cuerpos veteranos sino la milicia en general.

El mismo dia 10 los oficiales del egército permanente, que habian formado dos compañias, se presentaron á las autoridades constituidas por medio de una diputacion, reclamando contra ciertas espresiones del manifiesto publicado el dia anterior por el gefe político, en que padecia la delicadeza de las compañias, y se reducian á asegurar que las indicaciones hechas por estas y por la milicia voluntaria produjeron el arresto de las personas á quienes creian autores del crímen que se inculcaba, designándolos tambien como señalados en la opinion pública por perturbadores de la quietud y del órden.

Negando las compañias este hecho, concluyeron en que habiendo tenido siempre por patriotas á los sugetos envueltos en estos sucesos, y que de tales habian dado pruebas repetidas, suplicaban que si en efecto algunos de los arrestados hubiesen podido incurrir en alguna falta, se atendiese á que podria haber sido únicamente por ecseso de patriotismo, y nunca por dañada intencion, y así se hiciese en su alivio ó beneficio cuanto se pudiera, y no fuese incompatible con la justicia y tranquilidad del vecindario.

Es de estrañarse que hasta ahora no haya hecho otro tanto la milicia. No me puedo persuadir sea por falta de delicadeza, sino de resolucion, y por no comprometer á algunos de sus individuos implicados en tan odioso asunto. Sin embargo convendria mucho que se denunciasen á la opinion pú-

blica, para que conocidos, pudiésemos guardarnos dellos. Con este paso se acrisolaria mas el honor de esos respetables batallones destinados, no á perseguir á los patriotas, sino á los facciosos, no á proteger el rango y la fortuna de unos pocos, sino los derechos de los hombres en general.

Por el correo ordinario del 14 ha habido noticias mas estensas sobre las últimas ocurrencias de Madrid y sobre el estado actual de la nacion. Por estraordinario del 15 se ha sabido que los carabineros han tratado de capitulacion desde Ciudad-Real con el general O-Donoju que estaba en Viso de Alcor y marchaba en su persecucion.

Hecho el resúmen de estos acontecimientos memorables, me resta decir una sola palabra á mis hermanos estraviados en opinion. No creo que por hacerla triunfar ni por intereses miserables atropellen las relaciones mas sagradas ni lo que hay de mas estimable en la sociedad. La opulencia es pasagera, y solo la virtud es verdaderamente apreciada. Las luces del siglo resisten todo respeto que no sea conforme á las leyes de la naturaleza y de la razon. Asi que, convencidos de estas verdades, creemos depondrán su error y procurarán reconciliarse con los buenos patriotas, á fin de no formar sino una sola masa, que poder oponer á los enemigos de nuestras instituciones, conservándose asi este asilo inespugnable, en que se salvaria siempre la nacion. Si á pesar de esto algunos se obstinasen en sus ideas convendria que nos dejasen en paz, evacuando este punto, destinado esclusivamente para mansion de la libertad y de la felicidad del género humano.

*El amante á su patria.*

---

Imprenta de la Sincera Union, del ciudadano J. G. de la Maza,
Calle de la Torre núm. 23.

blicas, para que conocidos, pudiésemos guardarnos de ellos. Con este paso se acrisolaría mas el honor de esos respetables batallones destinados, no á perseguir á los patriotas, sino á los facciosos, no á proteger el rango y la fortuna de unos pocos, sino los derechos de los hombres en general.

Por el correo ordinario del 24 ha habido noticias mas estensas sobre las últimas ocurrencias de Madrid y sobre el estado actual de la nacion. Por estraordinario del 17 se ha sabido que los carabineros han tratado de capitulacion desde Ciudad-Real con el general O Donoju que estaba en Viso de Alcor y marchaba en su persecucion.

Hecho el resúmen de estos acontecimientos memorables, me resta decir una sola palabra á mis hermanos estraviados en opinion. No creo que por hacerle triunfar ni por intereses miserables atropellen las relaciones mas sagradas ni lo que hay de mas estimable en la sociedad. La opulencia es pasagera, y solo la virtud es verdaderamente apreciada. Las luces del siglo resisten todo respeto que no sea conforme á las leyes de la naturaleza y de la razon. Asi que, convencidos de estas verdades, creemos depondrán su error y procurarán reconciliarse con los buenos patriotas, á fin de no formar sino una sola masa, que poder oponer á los enemigos de nuestras instituciones, convirtiéndose en este asilo inexpugnable, en que se salvaria siempre la nacion. Si á pesar de esto algunos se obstinasen en sus ideas convendria que nos dejasen en paz, evacuando este punto, destinado esclusivamente para mansion de la libertad y de la felicidad del género humano.

*El amante de su patria.*

---

Imprenta de la Sincera Union, del ciudadano J. G. de la Mota, Calle de la Torre num. 25.